

## } Guerra de Malvinas: otras voces de comba- } tientes

Nota preliminar: Luciano Valencia<sup>1</sup>

El 2 de abril de 1982 las Fuerzas Armadas Argentinas desembarcaron en las Islas Malvinas, ocupadas por los británicos en 1833, y tras vencer una débil resistencia de las fuerzas ocupantes, tomaron el control del Archipiélago. La Dictadura Militar había tenido una cabal victoria al identificarse con una reivindicación de la sociedad argentina<sup>2</sup> que pudo verse en la multitud que concurrió a la Plaza de Mayo para apoyar la iniciativa; el mismo lugar donde tres días antes había sido brutalmente reprimida una manifestación de trabajadores. Pero el gobierno jugaba con la idea de que tras el golpe de mano, Estados Unidos iba a apoyarla y Gran Bretaña terminaría admitiendo la ocupación. Eso no sucedió. En los últimos días de abril, las fuerzas británicas que habían llegado desde el Archipiélago Ascensión, recuperaron las Islas Georgias y avanzaron hacia las Malvinas. Tras cruentas batallas se produce la rendición incondicional argentina el 14 de junio. El saldo para nuestras fuerzas fue de alrededor de 700 muertos y casi 1300 heridos (Romero 2001: 229- 235).

El objetivo que se propone este trabajo no es realizar un nuevo enfoque de la Guerra de Malvinas sino que pretende ser un trabajo de rescate de fuentes orales. Para ello editamos estos cuatro testimonios de combatientes de Malvinas nucleados en la Asociación de Veteranos de Guerra "Alberto Amesgaray" de la localidad de General Pico, que en noviembre de 2003 aceptaron compartir sus experiencias con estudiantes de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas<sup>3</sup>.

Es sabido que uno de los problemas del historiador es la obtención

---

1- Estudiante de la Carrera de Historia. Universidad Nacional de La Pampa.

2- Una visión acerca de cómo el sentido de pertenencia y las reivindicaciones sobre las Islas Malvinas fue formada en la sociedad argentina a partir de los mapas, las estampillas, los libros, las organizaciones y, principalmente, por la acción de la escuela puede verse en Marí, Saab y Suárez (coords., 2000).

3- En la cátedra de Historia Argentina III, a cargo del profesor Jorge Saab.

---

de fuentes. La Historia Oral, es decir, la historia escrita a partir de evidencia recogida de una persona viva y no de documentos escritos (Prins, 1996: 144), aún genera rechazo entre numerosos historiadores que se resisten a utilizarla o lo hacen como segunda o tercera opción. Acusan a la memoria personal de poca fiabilidad, de carecer de la rigurosidad de los documentos escritos. Si bien esto es cierto, el recuerdo personal también puede darnos una riqueza de detalles que no podemos encontrar en otra forma. En conclusión, la utilización de la historia oral nos ayuda a formarnos como historiadores capaces de utilizar una pluralidad de fuentes. Ningún historiador del tiempo presente puede esperar realizar un trabajo completo si no emplea testimonios orales, ya que la contrastación de fuentes es lo que puede darnos un panorama más acertado de lo que realmente pasó (Prins, 1996: 172- 173).

Es a esto a lo que apuntamos con estas fuentes. La riqueza de estos relatos radica en el hecho de que son capaces de mostrarnos una visión de la guerra que no encontramos si nos limitamos a observar los partes militares o los documentos oficiales. Porque también es historia aquella que se escribe desde sus protagonistas, en este caso se trata de las voces de combatientes argentinos que empuñaron un fusil en aquellas lejanas islas castigadas por el viento y el frío antártico, enfrentando a un enemigo que los superaba en tecnología y entrenamiento militar. Es mi intención que estos testimonios aporten a la construcción de fuentes que nos permitan explicar no sólo la Guerra de Malvinas, sino también otros momentos de la historia reciente de nuestro país.

### Referencias citadas

- MARÍ, Cristina; SAAB, Jorge y SUÁREZ, Carlos (coords.); (2000) "Tras su manto de neblina... las Islas Malvinas como creación escolar", en: *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Mérida (Venezuela), N° 5, pp. 25- 59.
- PRINS, Gwyn; (1996) "La historia oral", en: BURKE, Peter (ed.); *Formas de hacer la historia*, Madrid, Alianza Universitaria, pp. 144- 176.
- ROMERO, Luis Alberto; (2001) *Breve historia contemporánea de la Argentina, 1916- 1999*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

## **Testimonios de ex combatientes de la ASOCIACION DE VETERANOS "ALBERTO AMESGARAY" de General Pico, La Pampa**

**Diego:-** Primero, en representación de la *Asociación de Veteranos de Guerra* de General Pico le queremos decir muchas gracias a la Universidad. Para nosotros es un orgullo llegar a la Universidad. En Pico tuvimos el honor de hablar delante de un montón de gente que nos escucha. El trabajo nuestro, generalmente, está dirigido hacia los chicos, hacia los colegios y, sobre todo, la gama que va desde los 16, 18 y 19 años que era la edad que nos tocó estar en Malvinas. Es para que entiendan ellos que es lo que tienen entre las manos: la libertad, la libertad de expresarse, etc. Cosa que en aquella época no podíamos. El trabajo de la Asociación se basa generalmente en llegar a los colegios, no para hablar de nosotros, sino para hablar de lo que es la guerra y lo que significa la paz. Y la idea es, no hacer historia, porque nosotros no somos historiadores, sino contar un poquito lo que nos pasó y quizá, siempre nos quedan algunos detalles porque depende del tiempo que tenga el Auditorio, y también depende el tiempo que le demos nosotros. Inclusive, al escondernos mucho tiempo, porque nos costó mucho tiempo hablar, y ahí nos acordamos cosas veintinueve años después, que es como que lo quisimos borrar. Es solo contar lo que nos pasó a nosotros y no hacer historia, ni contar porqué Malvinas. Para eso está el profesor. Vamos a decir nuestros nombres, de que armas somos y en que nos tocó participar. Mi nombre es Diego Morano, yo estuve en Ejército. Va a empezar Jorge que es el Presidente de la Asociación.

**Jorge:-** Ya creo que Diego dijo todo con respecto a la Universidad, así que puedo empezar con la historia que me tocó. Yo quiero decirles que esto es una historia de vida. Porque más allá de Malvinas y todo lo que vino después, no ha sido fácil. A todos nos ha tocado pelear con algo extra, no nos fue fácil. Yo en 1981 me sortearon, no sé si ustedes recordarán, con los tres últimos números del DNI. Recuerdo que escuché por radio y me tocó el 902. Yo estaba feliz, iba a navegar. Porque tenía un hermano incorporado en la Marina y, en ese momento, 1981, él hacía dos años que estaba en Inglaterra estudiando. Era marino y estudiaba en Inglaterra, y me contaba maravillas de lo que era el mar y de lo que eran un montón de lugares de nuestra Argentina que no conocemos. Yo estaba feliz. Mis padres, por supuesto, no. Es difícil que un hijo que estuvo toda su vida al lado de ellos le agarrara la locura de irse a Bahía Blanca. Después de estar sesenta días corriendo y engordando,

me tocó ser bañero en una playa. Así que andaba tostadito todo el día, estaba muy bien. Viajaba normalmente a mi ciudad a ver a mis padres. En diciembre vuelve mi hermano de Inglaterra. Vuelve en una fragata que le compramos a los ingleses que se llamaba *Santísima Trinidad*. O sea, le pusieron acá *Santísima Trinidad*. Me contó maravillas de Inglaterra, de las fuerzas armadas, de los barcos. A mí me entraban por acá, decía “que lindo”. En un tiempo antes del 2 de abril me mandan a hacer un curso de natación y de los cinco que fuimos era el único que sabía nadar. De los otros cuatro ninguno sabía nadar. Y los tipos me dicen “hacelo rápido al curso, sino vas a seguir viniendo acá”. Bueno, yo en un día lo hice al curso que eran un montón de pavadas. El 2 de abril cuando se toma, se recupera, Malvinas, yo no vi ningún movimiento en la base. Realmente no vi nada. Recuerdo que veo televisión y la euforia del pueblo argentino era tremenda. Parecía que habíamos ganado un mundial. Yo digo “que bárbaro, en esta me sumo, tengo que estar del lado de los que estamos ganando, de los que estamos recuperando, tengo que ser partícipe de esto”. Lo que no sabía (es) cómo, si yo era un bañero, no sabía usar un arma. Pasaron unos días y el 12 de marzo me avisaron que tengo que subir al Crucero General Belgrano. Mi hermano trató por todos los medios de bajarme, la cosa es que no lo pudo conseguir. Aparte de mi negativa a decir que no. “Déjame navegar, déjame navegar”. El martes 13 yo me embarque. No te cases ni te embarques. El martes 13 de abril. Ahí empezó un poco lo que fue andar y empezar a compartir las cosas con un montón de gente que no conocés. Hacerle a ese montón de gente que no conocés, aceptarla como son. Muchas veces en la actualidad nos cuesta aceptar a mucha gente. Pero bueno. Pero éramos mil noventa y tres, nos teníamos que aceptar porque sino te tiraban al agua. No te quedaba otra. Fueron unos cuantos días de navegación, tranquilos, no sabíamos nada. En realidad, como colimbas, no nos correspondía saber un montón de cosas, seguramente. Lo que íbamos sabiendo era por chusmerío. Y el primero de mayo yo estaba chocho, estaba feliz. Yo les juro que estaba feliz arriba del barco ese. Era mi casa, tenía un montón de amigos. Estaba feliz realmente. Y el primero de Mayo un suboficial nos dice: “bueno muchachos, vamos a intentar detener un posible desembarco inglés”. El Crucero Belgrano medía 200 metros. Nosotros decíamos: “que bárbaro, vamos a entrar en guerra”. “Sí. Vamos a intentar detener un posible desembarco inglés (decía el suboficial). No se con qué le vamos a tirar, con algo le vamos a tirar. Aunque sea con papas le vamos a tirar a los muchachos estos”. Como ellos lo tomaban en joda, nosotros creímos que no iba a pasar nada. Y el segundo de

mayo, por consiguiente, nos levantamos temprano. Hicimos guardia hasta el mediodía, en que nos mandan a dormir porque entramos dentro de la zona de exclusión. Entramos custodiados por dos barcos que tenían sonares, que ellos podían detectar los submarinos. Nosotros no. Así que entramos bastante cubiertos, no parecía imposible que pudiera entrarnos un submarino. Aparte que no veíamos nada. Y el avión más cerca que pasó era un avión argentino en una maniobra que no estaba nadie enterado y nos hizo pegar un susto bárbaro. Estábamos todos bien cubiertos, así que dijimos “todo el mundo a dormir”. Quedaba la guardia. Cuatro o cinco de la tarde me despierta un compañero de Bahía Blanca y me dice “vamos a tomar mate, pampa”. “No, no” dije, “me quedo porque comí mucho”. Había comido mucha mortadela y pan, estaba re-gordo. Me quedé dormido y a las cuatro y un minutos sentimos una gran explosión. Me siento en la cama y veo pasar una bola bastante importante de fuego, sentía mucho calor, y empiezo a gritar a un compañero que me prenda la luz. Como en la colimba una de las primeras cosas que aprendés es a robar, mi hermano me dio un llavero que tenía una clave y me dijo: “con esta llave no te van a poder abrir nunca la taquilla y no te van a poder robar nunca”. Pero en la oscuridad no pude sacar nada de la taquilla. Así que agarre la frazada y salí hacia cubierta. En el transcurso que íbamos a cubierta fuimos atacados de vuelta por el submarino y nos pega otro torpedo a la mitad del Crucero Belgrano. Ahí ya quedó torcido, mucho silencio, no se sentían ni gritos. Yo iba con mi frazada arriba y me encuentro con un suboficial Pérez, que casi siempre nos vemos, es de Buenos Aires, le entrego la frazada porque el estaba en cuero y en calzoncillos. Así que le doy mi frazada y me quedo en camiseta, calzoncillos y medias, y miraba a mis compañeros y estaban casi todos iguales, casi todos desnudos. Lo que no sabíamos lo que nos iba a tocar después con las temperaturas que teníamos que soportar. Cuando nos dan la orden de abandonar el Crucero porque no había nada que hacer, había que largarse. Nos habían enseñado que teníamos que saltar sentaditos en la balsa. La balsa es media nuez. Y fui el primero que me lanzo en la balsa, había más o menos veinte por balsa. Había algunas que no se inflaron, otras que se rompieron. Así que venía bastante despereja el reparto de gente. El primero que se lanza a mi balsa soy yo. Me lanzo sentadito como decía el libro y me siento adentro. El segundo salta y me pega una patada acá. Entonces me acosté porque se largaban parados. Media nuez con dos aberturas, y embocaban al agujero con posibilidad de romperla. Gracias a Dios no se rompió. Veníamos dieciocho. En otras venían cuarenta, en otras cinco,

seis. Lo primero que atinamos fue alejarnos del Crucero Belgrano. El viento nos traía al crucero que se hundía. Tratamos de alejarnos. Teníamos unos remitos cortitos que cuando quisimos remar hicieron crack y se rompieron. Entonces le dábamos con las manos. Ahí todos veníamos descompuestos. Vómitos. Entonces el guardiamarina dice: “muchachos prepárense porque si esto llega a ser succión hay que nadar”. Vos decías “¿adonde vamos a nadar?”. Cinco minutos durábamos en el agua. Menos. Si éramos jóvenes y bien comidos, diez minutos. Máximo. Después íbamos a quedar. Cuando se termina de hundir el Crucero Belgrano... Ustedes saben que hay cosas, creo que fue la mano de Dios. Nos enseñaron que había que tirarse por la parte más baja, para tratar de caer en las balsas y alejarse lo más rápido posible. Hubo gente que se tiró desde la parte mas alta a las balsas que habían tirado del otro lado. Cuando se estaba hundiendo el Crucero Belgrano, que había Burbujas, iban pasando con las balsitas arriba. Yo los miraba y decía “se los lleva”. Yo calculaba que se los llevaba. Pasaban las balsitas por arriba pero como nada. Gracias a Dios no se llevó a nadie más ahí. Y ahí empieza otro calvario. En el sur oscurece muy rápido. Cinco y treinta de la tarde: oscuro. Nos dormimos. Seguramente por los nervios, por el susto. Nos dormimos casi todos los dieciocho que veníamos en la balsa. El guardiamarina venía por allá porque era guardiamarina, el suboficial allá porque era suboficial, y los colimbas todos amontonaditos en el medio. Porque no se puede juntar la gente de grado con los colimbas. La primer ola que nos agarró nos dobló al medio, nos amontonó a todos en el medio. Quedamos uno arriba del otro. Se acabó el guardiamarina, se acabó el suboficial; quedamos uno sentadito al lado del otro para darnos calor, porque si no nos despertábamos no nos íbamos a despertar jamás. Nos íbamos a morir. En el trayecto que hicimos hasta que oscureció intentamos pasar gente hacia las balsas que estaban más vacías. No se logró porque hacía mucho viento así que imposible acercarse. Después nos enteramos de la triste noticia de que las balsas en las que había cuatro o cinco tipos murieron de frío. Las que mejor venían, a pesar de que venían ocupadas eran las de cuarenta, treinta, que venían todos apretados. Nosotros éramos dieciocho así que veníamos peleándola. Veníamos bastante bien. Yo siempre recuerdo y le cuento a los chicos de las escuelas de que, a pesar de la tragedia, y de todo, y a pesar de la agitación que estábamos pasando, yo guardaba bastante optimismo. Quizá sería por mi juventud o porque no sabía lo que estábamos viviendo. Nosotros hacíamos pis en una jarrita. Éramos bastante ordenados en nuestra balsa. Vomitábamos en una jarrita y una jarri-

ta para hacer pis. La manteníamos limpita, eso sí. Entonces cuando nos parábamos a tirar el orín afuera... Recuerdo que yo siempre que estaba los otros sentados abajo y yo me paraba con la jarrita y los otros "no, no". "Se me cae, se me cae", decía yo jodiendo. O sea que no tenía mucha idea de lo que me estaba pasando. En otras balsas, gente con más experiencia seguramente, el orín no lo tiraban. Se calentaban sus manos, se ponían en el cuerpo, en las piernas, para calentarse.

Así pasó un día. El lunes pasó un avión, nos encuentran. Habíamos recorrido desde la parte que se hunde el Crucero hasta que nos encuentran, cien kilómetros. Así que en treinta y seis horas, no, menos, doce horas, digo veinticuatro horas, cien kilómetros. En balsas a la deriva es increíble, en las aguas heladas de la Antártida. Luego pasa el avión, la euforia lógica. Yo después tuve la oportunidad de conocer al tipo que va en el avión y me dice: "realmente, cuando aterricé en las balsas donde estaban ustedes, tuve que esquivar todas las bengalas que me tiraron porque casi me bajaron". Le tiramos bengalas, parecía una fiesta. Ahí nos dimos cuenta de que todas las balsas donde estábamos, se hallaban a un radio de doscientos metros. No nos veíamos, el mar estaba feísimo. Había momentos en que estábamos arriba y otras en que estábamos abajo y el agua la teníamos arriba. Vinimos bailando treinta y seis horas. Martes a las dos de la mañana nos levantaron y en ese barco empezamos a buscar a nuestros amigos, a ver quién estaba, quién no estaba. Nos encontramos con gente herida, otra que estaba muy grave. Y tomamos la realidad de lo que había sido. Dijimos "pucha, la pasamos mal". Volver a Ushuaia y seguir buscando gente amiga, gente de Pico. Éramos seis los veteranos de Pico. Volver a Bahía Blanca, encontrarse con los familiares, sobre todo de la gente que no aparecía. Del lado mío no había nadie, ni siquiera mi hermano. Recién al otro día apareció mi hermano y así dos días después en mi casa... Mi familia desesperada.... Hoy hablaba en el viaje porque no me acordaba realmente si había teléfono en el '82 y me dicen: "Sí, en el '82 había teléfono pero a lo mejor una llamada te tardaba dos horas". Por eso no llamé a mi familia desde la base y le dije "estoy bien", hasta el viernes a la noche que llegué. Y tengo realmente una anécdota muy risueña como muchas que me pasaron. Cuando llego a (General) Pico iban todos mis amigos. Mis familiares iban el miércoles. No llegó nadie. Iban otros tripulantes del Crucero General Belgrano. Mi familia preguntó si me habían visto y le decían "Si lo vimos, si lo vimos", pero no podían decir nada más. Estaba toda la familia del resto así que... Fueron el jueves, llegaron otros tripulantes:

“Sí, a Jorge lo vimos, quédense tranquilos que está bien”. Entonces decían “si está bien por qué no viene”. Entonces el viernes, como somos tan rápidos los argentinos para crear chusmeríos, se había dicho cualquier cosa: que me faltaban las piernas... Y llegó a oídos de mis padres. No faltó quién le dijo: “no lo esperes con mucha algarabía porque me parece que al flaco le faltan las piernas”. Se armó un circo bárbaro. Llegó el colectivo a la terminal y el único que viajó de Bahía Blanca a la terminal fui yo y vine charlando con los choferes todo el viaje. Me bajé diez cuadras antes de la terminal. Así que imagínense cuando llegó el colectivo y estaban esperándome mis familiares. Maté a más de la mitad. ¿Dónde está el flaco?. Entonces el chofer les dijo: “el flaco se bajó en la diecinueve porque tenía una desesperación por llegar a la casa de ustedes”. Ahí fue el encuentro con mi familia. ¿Recordar? Mi madre sí, mi viejo nunca me preguntó ¿qué te pasó? Seguramente nunca lo pudo soportar. Es entendible, tenía dos hijos en el frente, así que nunca le pude contar. Falleció al año y medio de Malvinas y nunca le pude contar lo que me había pasado. Me quedé con ganas de ser amigo de mi viejo. Yo siempre le digo a los chicos de las escuelas: “ustedes tienen la oportunidad, si los tienen, sean amigos de sus viejos”. Yo me quedé con las ganas de ser amigo de mi viejo. Eran otras épocas. Era más difícil ser amigo del viejo. Bueno, esa es un poquito la historia de mi vida. Es más larga pero creo que los chicos tienen también historias interesantes que contar. Después bueno, las preguntas que quieran.

**Pedro Oscar:-** Bueno, yo soy el que menos habla así que no voy a hacer como Diego y Jorge. Más o menos yo voy a tratar de sintetizar lo que me pasó. Yo era conscripto en el '81. Me tocó Infantería de Marina, que en todo conflicto tiene la misión de hacer cabecera de playa para que después el ejército tome posición. Todo el tiempo que estuve incorporado la pasé casi en el sur. No sabía que me iba a tocar esto, pero los desembarcos se hacían igual porque eran una práctica normal. Fueron pasando los meses. La verdad que la instrucción en cuanto a Infantería de Marina era bastante buena. En menor medida, pero era la Infantería yanqui con menor equipo, significa que era lo mismo. Un poco menos de experiencia, pero algo parecido. La experiencia era buena, yo sacaba todo lo positivo. Puedo decir que todo lo que he sacado en cuanto a mi servicio militar era bueno. Yo no creo que el Servicio Militar era que aprendías cosas malas, al contrario. Ni pensar. Era al contrario otra disciplina la Infantería de Marina. Era otra disciplina. Quizá yo fui pensando que el conflicto lo iba a tener con los chilenos. No se si habrá... no sé porqué.



Yo tuve un primo que en el '78 estuvo en el conflicto y yo pensé que en el '82 me tocaba a mí. Cuando volvíamos del sur una de las primeras cosas que hacía un colimba era ir a la cantina y tomar lo que se podía. En ese momento, cuando llegamos, nos enteramos que teníamos un conflicto con los ingleses. Eso fue el 27 o 28 de marzo aproximadamente, por lo tanto pensamos: "uy, tenemos que ir con los ingleses". Esa noche, a las cuatro de la mañana, alistamiento general. Se produce el alistamiento, era normal que se hiciera todas las noches, a las 12 de la noche, pero bueno, era un alistamiento más. Pero no, ese alistamiento era derecho al puerto. Fue un domingo a la tarde que nos embarcamos. La travesía duró hasta el viernes. Más o menos cuatro días, cinco días. O sea que nos cruzamos con un buque, que era el buque que tenían en esos días que era el *Endurance*, era famoso. Por eso anduvimos dando vueltas varios días, por el mismo lugar. Por eso es que la travesía duró más. Nos agarró una tormenta que no sabíamos... Yo por lo menos no sabía por donde meterme. Creo que debe haber sido lo tormenta más difícil. Después de una semana de la tormenta, a la noche el comandante del buque nos avisa que llegó la hora de desembarcar. Bueno, desde el momento que salimos, nosotros sabíamos adonde íbamos y que teníamos que hacer. Falta saber si hoy, mañana o pasado. Y llegó la noche esa en que nos dijeron: "a las cuatro vamos a desembarcar". Así que muertos como estábamos con semejante tormenta, bueno, nos dieron las municiones, cuando nos dieron las municiones, se tomó conciencia de lo que iba a pasar. Generalmente los demás ejercicios se hacían sin municiones, todo fogueo. Ya cuando nos dieron las municiones dijimos: "esto no da pa(ra) más así que se produce el desembarco sí o sí". El comandante nos habla, nos dice que va a pasar, que vamos a hacer y todo eso. Que a la mañana iba a ser el desembarco. A las cuatro de la mañana nos levantamos. Nos levantamos es una forma de decir porque ya estábamos levantados y ya estábamos sobre los vehículos anfibios que son los que nos van a desembarcar en Puerto Argentino. Nosotros no teníamos ni idea, o yo por lo menos, de lo que era Malvinas y de lo que nos íbamos a encontrar. Supuestamente me imaginaba que era una isla, pero más que eso no. Imagínense cuatro o cinco de la mañana, a oscura, lloviendo, y en un lugar que no conocíamos. Y aparte el recibimiento que teníamos en la playa, así que bueno. Buscar un lugar donde escondernos. Se calcula que la Infantería de Marina, las tres primeras oleadas, generalmente quedan en la playa para que las dos próximas lleguen y tomen. Es muy posible. Nosotros era una sola así que no teníamos opciones. Si bien teníamos apoyo. Había

dos corbetas que dentro de todo, silenciaban las ametralladoras más grandes que tenían en las islas. Pero igual, aparte de la dotación que teníamos, estaban ellos esperando el desembarco nuestro. Bueno, llegó el momento de combatir, no había otra. El problema es que nosotros no veíamos nada. Tirados en la playa y solo se veían las balas trazantes y nada más. Ahí contestamos el fuego, tomando posición, hasta que otra parte había hecho inteligencia en la parte de los comandos así que, silenciando los puestos más importantes para que nosotros pudiéramos avanzar, que más o menos pudimos controlar la situación, tomar la ciudad. Más o menos media mañana pudimos tomar el control de la ciudad. O sea, las tropas inglesas se fueron metiendo al interior de la isla. En esa parte diría, el trabajo de la infantería se hubiese acabado. O sea, se acabó. La parte de mi batallón vuelve, toda a Río Grande. La parte de ejército que había llegado, como no conocía la ciudad, Marina iba a dejar una sección de Infantería. La sección de Infantería que eligieron era la que yo estaba por lo tanto, por lo tanto, nos quedamos. Mis compañeros vuelven todos. Nosotros éramos veinticinco. Y bueno, hasta el 20 de junio en Puerto Argentino. Permanece en Puerto Argentino, hasta el 20 de junio, nos toman prisioneros el 14 de junio, de alguna manera, cuando ya había terminado el conflicto. En cierta manera, ahí nos toman prisioneros. Se produce lo que en ese momento el señor Presidente pretendía: que nos devolviesen a nosotros con las armas. Entonces “con que no, con que sí”. En ese momento la Armada Inglesa introduce toda la formación de buques en Puerto Argentino. Si ustedes miran donde está Puerto Argentino, es como una bahía. Entonces mete toda la flota adentro. Ellos a lo mejor confiaban. A lo mejor cuestión mía nada más. Argentina no va a volver a atacar porque tiene toda la tropa prisionera en Puerto Argentino. Yo pensaba distinto. Ahí se producen todas las negociaciones. Los ingleses no querían devolver las armas. Sí a nosotros, pero no las armas. Llegan a un acuerdo y el 20 de junio la Marina manda un buque, el Bahía Paraíso con un helicóptero a sacarnos de Puerto Argentino. De ahí nos traen al continente, a Puerto Quilla Santa Cruz, y de Santa Cruz en avión a Comandante Espora. En cierta manera eso es cuando yo vuelvo al continente. En su momento cuando nosotros llegamos al continente, al ser una fracción de muy poca cantidad, cuando llegamos al batallón no nos estaban esperando porque la fracción se daba por perdida, como que habíamos muerto todos en combate. Así que imagínense, cuando llegamos al batallón los mismos jefes no lo podían creer, que nosotros hubiésemos vuelto. Menos mal que no avisaron a la familia porque sino se arma un lío. Ahí viene una parte que

salió y que estaba muy tapada, que cuando nosotros llegamos nos tuvieron más o menos un mes sin volver. No nos dejaban salir. Entonces ahí tuvimos todo tipo de psicólogos, toda esa cosa que nos trataban, nos preguntaban en que fracaso, cuál es el problema, que nos hubiera faltado. Todas esas cosas. Todo eso nos costó salir. Cuando nos dieron el OK de salir ahí pude volver a mi casa. Mis padres se enteran como a los quince o veinte días que yo había vuelto de Puerto Argentino. Yo estaba cursando la Escuela Industrial y la secretaria me ubican, pero sino no sabían si estaba con vida. Con otra, no se si una anécdota o no. Resulta que mi hermano estaba incorporado al ejército. Estaba con Diego, pero con Diego no se conocían. Mis padres no sabían si lo habían enviado o no. Estaba en una compañía de servicio y no le tocó ir. Pero estuvimos los dos en días de conflicto. Imagínense, éramos dos hermanos y estábamos los dos en el conflicto. El no estaba, pero no sabía nada. Así que bueno, esa es la parte mía contaba en diez minutos, quince.

**José Luis:-** Bueno, lo mío es distinto a lo de ellos. Yo entré por voluntad propia cuando tenía 16 años a la Escuela de Mecánica de la Armada en el año '77. Yo de chico siempre soñaba con navegar, tirar, hacer la vida de marinero. Entro en el '77, estoy un año en la Escuela Mecánica de la Armada y en el '78 me incorporo en el Crucero Belgrano. A fines del '78 es el conflicto con Chile así que me tocó estar en el Crucero Belgrano. En la primera navidad que pasaba en el sur la pasé en Ushuaia. Lamentablemente perdimos las tres islas esas: la Picton, la Nueva y la Léxon. Son unas hermosas islas a pesar de que ellos decían que no valían nada, pero valían mucho. Estuve dos años en el Crucero. En el Crucero hice muchos cursos, desde buzo hasta hacer tableros. Hice electrónica, un montón, (por)que adentro tenés un montón de oportunidades de hacerlo. Después hago un curso acelerado afuera, es decir, adentro de la misma base para poder recibirme de técnico electricista de barcos. Estoy un año más y en el '81 voy a parar al Cabo San Antonio, que era un buque de desembarco, el único que había en ese momento. Cinco días antes de zarpar nos cortan el franco, vemos que empezamos a cargar municiones de guerra. Sabíamos identificar lo que era foguero y lo que era... Y empezaron a llegar tanques y todo material bélico. Llegaron los Infantes de Marina. ¿Cuántos eran? ¿Setecientos? Bueno, de los setecientos no sobrevivió ninguno la tormenta. Nos agarró cuando íbamos (la tormenta). Salimos un domingo a navegar y después de pasar dos horas de navegar nos dice el comandante que íbamos a entrar en la historia, que íbamos a tomar las Islas Malvinas. Por supuesto que nos alegramos mucho. Uno, que las íbamos a

conocer porque habíamos pasado cerca pero nunca habíamos pisado las islas. Durante el transcurso de la navegación nos agarró tres días de tormenta. Mar nueve, con olas de nueve metros, el viento de ciento cincuenta, doscientos kilómetros. No podíamos salir afuera, llegó a rolar casi cuarenta grados. El movimiento constante, a los que no estaban acostumbrados, le afecta mucho, y más el buque este podía varar. Y al no tener quilla abajo, ser lisito ¿sabés como se movía? Era impresionante. Nosotros estábamos contentos, teníamos la cocina a disposición nuestra. Ellos no, ellos estaban tirados. Después de la tormenta, parecía que todo se oponía a tomar a las Malvinas ¿no? Se calma, quedó el mar medio planchado por decirte así. Bueno, la gente que estaba mal se empezó a recuperar y en el caso nuestro, a las doce de la noche se empezaron a ver las primeras lucecitas. Entonces nos poníamos en proa. Yo era muy observador, a mí me gustaba. Si había mucha tormenta yo me ponía en popa, entonces la tormenta pasaba. Porque la tormenta se encara de frente o de atrás, de costado nunca porque lo puede rolar al barco. Bueno, se produce el desembarco. Nosotros estábamos a cargo de la apertura y bajada de ellos. En ese momento había mucho viento. En ese momento, se produce el desembarco, se toma Malvinas. Y nosotros estuvimos un par de días ahí, bajamos el material bélico. Muere nuestro primer ex combatiente, Giachino, que era el Capitán de Pedro. También fueron heridas dos personas más. Una de ellas había entrado conmigo, Urbina, era médico, era enfermero de ahí, entonces cuando el Capitán estaba mal herido él fue a ponerle una inyección. El es herido también, se inyecta él primero, se arrastra e inyecta al Capitán para que muera en paz, porque el Capitán en el primer fuego cruzado ya estaba fusilado. Entonces murió sin dolor. A él lo operan ahí. Junto a un médico nuestro, con los ingleses, le salvan la vida. Bueno, después de haber bajado todo, estuvimos un par de días. Mientras tanto, nunca tuvimos comunicación con nuestra familia, ni antes ni después. O sea, durante los días de conflicto. Volvemos al continente y volvemos a las islas, volvemos al continente y volvemos a las islas, y ya se armó. El bautismo de fuego fue el primero de mayo y nos dieron la mala noticia del hundimiento el 2 de mayo del Crucero Belgrano. A nosotros nos decían la verdad. Nosotros por ahí, lo único que podíamos escuchar era Radio Continental. De vez en cuando, porque estábamos muy al sur y no se agarraba bien. Pero esa radio se agarraba. Entonces escuchábamos las dos versiones, pero la versión verdadera la daba el capitán. El capitán no nos mintió jamás. Bueno, me trajo a mí recuerdo cuando se hundió el Crucero y no sabían cuantos muertos había. Yo estuve muchos años

ahí y dejé muchos compañeros. Y a la vez antes que salga el Crucero a mí me había llegado el pase al Crucero. Porque el Crucero no iba a salir, estaba averiado, lo pusieron en marcha y (cargaron) alguna gente que ya había estado. Bueno, a mí me salva el capitán mío, no me deja ir. Era medio (im)prescindible en algunas cosas, en lo que era electricidad y electrónica. Me salva eso como me podía haber salvado en el Crucero, no se. Lo que sí sé es que de los sesenta y cinco amigos que tenía me quedaron quince. Al otro o a los dos días nos dan la noticia de que hunden al Narwel y al Sobral. En el Sobral también tenía amigos por todos lados, y bueno, nos tiran todos los datos del Crucero. La cantidad que se habían salvado, pero no teníamos los nombres. En ese transcurso suceden muchas actividades de combate, cubrir puestos de combate y así dele que te dele. Y en cualquier momento era no dormir estabas pendiente que en cualquier momento la ligabas. En un momento de navegación yo termino la guardia. En la guardia yo cubría sala de máquinas. Yo estaba encargado, estábamos encargados, éramos de los grupos electrógenos. Salgo a cubierta y estaba hermosísimo, una noche hermosa, y me pongo a escuchar la radio. La única forma de escuchar la radio es en cubierta porque al ser todo hierro no escuchás nada. Y decían "Se acaba de hundir el Cabo San Antonio". Me encuentro con otro amigo y le digo "¿estamos muertos?". Porque estábamos cubiertos de aeronafeta, llevamos municiones, tenemos de todo. Y en ese momento queda a la deriva el barco. Y un personaje que tenía que se llama Caliva siempre jodía: "que para este botón rojo" (le decíamos:) "no vas a tocar ese botón rojo. Para todo". Bueno, de la macana que se mandó pasó a ser héroe porque nos salvó a todos. Nos habían tirado dos torpedos a la sala de máquinas y él lo tocó. Serían las doce y cinco de la noche. Yo digo: "Caliva". Nos miramos y dijimos: "Caliva toca el botón". Era un tablerito con un botón rojo. ¿Qué era ese botón rojo? ¿Qué paraba?. Bueno, paró todo y nos dejó a la deriva. Fue la mano de Dios como dijo Jorge, que lo puso ahí y nos salvó de volar por los aires. Así que el personaje Caliva nos salvó la vida. Un avión Traker que detecta el submarino, pide orden para tirarle el misil y la orden fue negativo, sino ese submarino chau. Pero como era todo micro relaciones, todo eso iba a traer consecuencias, se salva el submarino ese, se va. Pero en ese transcurso en que el avión despegaba de Río Grande, detecta el Sobral. No se había hundido y ellos intentan recuperar una radio pero no podían recibir. Y lo agarró un radioaficionado de Ushuaia que emitían pidiendo Socorro. Entonces el avión nos tira la coordenada y vamos a su encuentro. Medio día de navegar. Nosotros como éramos

técnicos, éramos un grupito de quince personas, nos cruzamos al barquito. Juntamos sus muertos porque estaban desintegrados arriba el Puente Comando y de algunos en la sala de operaciones (que) estaban bien. Es decir, estaban de cuerpo entero. Entonces como eran compañeros de ellos, no tenían el valor o no tenían las ganas de juntarlos. Además no tenían en que ponerlos. Y una anécdota por decir así. Cuando subimos a Puente Comando vimos el destrozo que había y dijimos “tenemos que juntar esto”. Y sentía un ruido “chiqui, chiqui” como las ratitas. Un ruidito. Y lo miro, estaba comiendo pan. Siempre estaba con un pan duro y él, de los nervios, agarraba y comía pan ¿viste?. Digo: “dejá de comer pan loco, mirá el olor que hay acá adentro”. Bueno, vino otro grupo mas, enfermeros, se juntan y se llevan a la cámara frigorífica. Logramos poner el buque en marcha y hacer andar el giro compás. El giro compás es el que lleva el rumbo al barco, adonde estás y adonde vas a parar. Y fuimos a parar a Puerto Deseado. Después de un día y medio de navegación, que es un día y medio más sin dormir, porque no dormíamos, y ahí me encuentro con un amigo que habíamos estado juntos en el '77, Aristimunio era el único amigo que estaba ahí. Se salvó uno, que justo iba a entrar. La esquirla lo hizo percha pero cayó en la cubierta. Así que vino un helicóptero y se lo lleva. Logró salvar un brazo y otra serie... Se salvó el chico ese. Íbamos rumbo a Puerto Deseado, llegamos a Puerto Deseado y nos esperaba una cantidad de gente. Mucha gente. Y andaba la ambulancia con ocho cajones, cajones.

Lo que les voy a contar ahora es una historia que me contó Aristimunio. Resulta que a ellos le meten unos cohetes por culpa del capitán, que era Roca. Resulta que ellos estaban buscando unos pilotos, ellos y el Narwal estaban buscando unos pilotos. Estaban autorizados a buscar unos pilotos, porque lo único que tenían era una ametralladora de veinte milímetros. Un veinte milímetros en el mar y como batería antiaérea es un rifle o tal vez, menos. Sin director de tiro y estaba mar siete más o menos. Se le ocurre al comandante decirle “tírenle a ese helicóptero, bájenlo”. Era un helicóptero de reconocimiento, tampoco tenía arma. Cáscara de nuez ese barquito. Le tiró y erraron. Apagó la luz el tipo y se fue. Y ahí vinieron un avión y un helicóptero y le sacudieron dos cohetes. A ellos le impactaron tres cohetes: dos al costado y uno le impacta de arriba. Y un cuarto cohete se dirigió al Narwal que no tenía nada que ver, que estaban a 2 o 3 kilómetros de ahí. Pero 2 o 3 kilómetros no es nada. Imagina que estaban a 10 metros. Le pega en la línea de flotación y por culpa de un error mueren treinta personas. Y en el otro lado

veintidós. Esa es la historia del Sobral. Bueno, llegamos a Puerto Deseado. Entramos con los cajones adentro, cargamos los cuerpos y le hacemos la despedida en el puerto, y un avión Hércules se los llevó a Bahía Blanca base Espora. Después de dos días ahí, ¿cómo te puedo decir?, nos reabastecimos porque hacíamos cuarenta días que veníamos comiendo arroz. Nos comimos un estofado de lentejas que estaba espectacular en gendarmería. Y el calor. Poder bañarnos que hacía no se cuanto que no nos bañábamos. Porque eso, en guerra no te bañás nunca más, sonaste. Escasea todo. Después de dos días entra el barco nuestro y nos pusimos a trabajar en dos barcos radiados que había. Eran dos barcos pesqueros abandonados. En un par de días los pusimos a andar con lo elemental. Después se carga con municiones. Vino gente con documentación falsa, documentos rusos, le pusieron la bandera rusa, chau. Uno lo cargaron de mercadería y otro de municiones. El objetivo era entrar a Malvinas y descargarlo porque ya habían cortado todas las vías. Ya habían hecho el desembarco en San Carlos, todo. Logran entrar, se hizo el cometido, pero a los pocos días se termina. Nosotros fuimos de ahí a Puerto San Julián, ha buscar a los chicos que habían quedado prisioneros y volvimos a Puerto Belgrano. Después hicimos un par de navegaciones. Lo que no sabía es lo que pasaba en mi casa. En mi casa me habían dado por desaparecido. El diario *La Reforma* me había dado por desaparecido. Entonces llego a mi casa en un momento que me dan diez días de vacaciones. No recibía carta ni nada. Ni ellos tenían documentación nuestra. Justamente hoy veníamos hablando por el tema del teléfono porque hoy es tan fácil, pero antes no. El que tenía un teléfono, dios me libre. Cuando llego a Punta Alta ¿sabés cómo salí! Llegué a una pieza que yo alquilaba, manotí una moto que yo tenía y ¿sabés cómo me vine! Generalmente tardaba cuatro horas. Ese día hacia un frío Bárbaro, no se cuanto tardé, pero llegué a mi casa a las tres de la mañana. Toque la puerta de mi casa, me choqué todo. Quería frenar, pero no tenía fuerza para frenar y me caí. Entonces descubrieron que estaba vivo. “El José, el José” se sentía. Bueno, beso, abrazo, llanto, todo, ¿no?

Esto es un poco de la vida nuestra, de la mía, digo. Ahora los dejo con Diego. Ah, cuando llego ¿sabés lo que mi vieja me hace? Guiso de arroz. Me mira y me dice “¿qué te pasa?”. “Estuve cuarenta días comiendo arroz y me hacés arroz”. Me lo comí igual.

**Diego:-** Bueno como ustedes verán, cada uno tiene su historia. A Pedro le duró dos meses, a Jorge hasta que lo hunden y a él le duró hasta el final. En el medio quedan muchas cosas. Bueno, pero particularmente se trata

de contar lo más importante de las vivencias de cada uno y por ahí algunas anécdotas. Después con las preguntas se profundiza más la cosa. Yo era colimba y les comienzo diciendo que mi vieja decía... Yo provengo de una familia muy humilde y estudié en una Escuela Técnica que para terminar de estudiar y hacer sexto año, que antes eran seis años, tuve que pedir prórroga en el año '82. Por lo tanto hice la colimba con la clase '63 que fue la gente que fue a Malvinas. Y ahí comienza la cosa. El arrancó un martes trece y yo comienzo de ahí. No arranca antes porque yo fui a revisión a Río Cuarto, yo soy de Córdoba. Fuimos cinco, cuatro se salvaron y a mí me tocó la colimba. Arranca un poquito antes. Mi vieja siempre decía que yo tenía que ser militar porque los militares estaban bien. Ganaban buen sueldo y prolijitos. Ahora no los quiere ver, por supuesto. Es como que el destino marcó un poquito el hecho de ir a Malvinas. En esa época la colimba la hacíamos y los cordobeses íbamos al sur porque parecía que quedaba lindo. Los del sur iban al Norte, y los del Norte al Centro. Distribuían la gente de acuerdo al origen de sorteo. A mí me tocó el seiscientos treinta y dos, me tocó Ejército. A mí me tocó hacer la colimba en el Regimiento de Infantería 25 en Chubut, a la altura de Comodoro Rivadavia. O sea Comodoro, Sarmiento, Esquel, esa ruta si se quiere volver al norte. Yo estuve en la Compañía A del Regimiento de Infantería 25 que tiene la parte de Ejército, la parte de Infantería. Es un regimiento bastante grande, uno de los más grandes del país. En ese momento el jefe del Regimiento era el teniente general Seineldin y mi jefe era... el teniente Estévez. Cuando llego al Regimiento de Infantería 25 nos hacen formar y eligen de las setecientas, ochocientas personas, treinta y cinco personas para ser A.O.R., es decir, Aspirante a Oficial de Reserva. En todas las secciones hay Aspirantes a Oficial de Reserva que eligen a gente que tiene estudios secundarios, básicamente. Y el que elegía a A.O.R. era el teniente Estévez, ¿lo escucharon nombrar? El teniente Estévez era mi jefe. A lo mejor escucharon la *Carta de un soldado a su padre*, que fue redactado por él y está publicada en todas partes, inclusive, en los subtes de Buenos Aires. Me eligen A.O.R. y éramos treinta y seis cordobeses y un chico que era de Puerto Madryn, Huiracapan de apellido. De los treinta y seis hicimos una especie de adiestramiento. Tanto es así que íbamos a hacer el curso de buzo táctico, el curso de paracaidismo, o sea, el teniente Estévez era comando, todos los de debajo de él también eran comando, el cabo primero, los cabos. Ser comando en el Ejército es estar preparado para todo tipo de terreno. Buzo táctico, paracaidismo. En fin, si había guerra, yo iba a estar en el frente. Esa es la deducción que



sacábamos. Pero sino íbamos a aprender. Podíamos entrar, si terminábamos la colimba y decidíamos quedarnos, como subteniente dentro del Ejército. Eso implicó que después de los dos meses de entrenamiento, el 27 o 28 de marzo se corre la bolilla en la Compañía que, teóricamente, se había reunido con los altos mandos del Ejército. Y que íbamos a ser uno de los grupos encargados de tomar Malvinas. Así que bueno, lo que nos dijeron a nosotros es que nos preparemos que íbamos a hacer una prueba de tiro en Río Mayo, que nos adiestraban en la Plaza de Armas con munición verdadera, con trazantes, con granadas. O nos matábamos entre nosotros o le íbamos a tirar a alguien distinto. Nos sacábamos fotos y dijimos "ya que estamos hasta las manos". Nos vamos de Sarmiento a Comodoro Rivadavia, tomamos el avión hasta Bahía (Blanca) y nos embarcamos en el Almirante Irizar. La nuestra era una compañía que se llamaba Compañía C y estaba compuesta por cien hombres divididos en secciones de treinta y tres hombres. Constaba con la sección botes... Bueno, no me acuerdo los nombres de guerra, pero estaba la sección A.O.R., Comando... Bueno, la Compañía estaba dividida en la Sección A, B, Comando y Servicio. De la A estábamos nosotros, de la B otros y de la Comando también había. El objetivo nuestro era tomar puerto Darwin o Ganso Verde ¿lo habrán escuchado? O sea, fuimos en el Almirante Irizar, nos agarró la tormenta adentro de las bodegas. Tormenta, Almirante Irizar que era una nuez. O sea, así vomitamos. Llegamos hechos pelota. Embarcamos en el Aeropuerto en helicóptero, y fuimos caminando hacia el Puerto. Hicimos a la inversa. Y ahí embarcamos en otros barcos y fuimos a tomar Darwin. No hubo resistencia y lo primero que se hizo, había ido con nosotros una sección ingenieros, y a mí me tocó estar, participar. Y lo primero que se hizo fue cortar las comunicaciones. O sea, el terreno de Malvinas, yo no me imaginaba, era turba y piedra. La turba es la tierra que se amontona en paneles, se corta y se quema para calefaccionarse. Y arbustos, unos arbustos chicos. Los vehículos son motos enduro y los 4x4, Land Rover. Subimos en un Land Rover y salimos a San Carlos para cortar comunicaciones. Hasta San Carlos, inclusive. Luego nos destinan alrededor de la escuelita de Darwin. No hay muchas fotos de la escuelita de Darwin, yo tengo algunas que se ven algunas ventanas, porque fue destruida. Inicialmente estuvimos en la escuelita porque al principio los chicos tenían clases. Cuando llegamos nosotros la cosa más o menos se desdibujó, ¿no? La gente se confinó en sus casas. Siempre con el tema del respeto. Nunca se intentó hacer una guerra tipo Irak. La idea era tomar Malvinas sin producir bajas en el enemigo. Llegamos, estuvimos en

la escuela, como les decía, y teníamos que construimos nuestros hogares. Yo estuve diez días más o menos durmiendo en la escuela y construyéndome el lugar donde iba a pasar dos meses. Un pozo de zorro que con este chico Huircapan que me tocó, hicimos una construcción mirando a la playa. Hicimos un pozo de zorro común con un metro de ancho y tres de largo. Cavamos todo lo que pudimos hasta que llegamos a la piedra y al agua. O sea, por deducción dijimos: “acá no podemos dormir”. O sea que hicimos una T tipo ataúd. Así que uno hacía guardia y el otro dormía, uno hacía guardia y el otro dormía. Y durante el día, bueno, después les cuento un poquito que comíamos. A diferencia de la Armada, y a lo mejor Pedro a vos te pasó, y a diferencia del lugar geográfico dentro de la isla, Puerto Darwin fue castigado por el hecho de que todo llegaba a Puerto Argentino y después se distribuía. Además de dormir y estar a la intemperie con lluvia y garrotillo, que es una lluvia chiquita pero transformada en hielo, y hacer guardia cuatro horas y cuatro horas durante el día y la noche, el hecho de no dormir. Los primeros días de alimentación fue normal, pero eso fue hasta el primero de mayo que fue, digamos, la primer llegada de la tropa inglesa con los aviones y el bombardeo. Comíamos bien, hasta que se armó la tole tole. Se cortan las vías de comunicación, por lo tanto la ración de comida también se corta y se come una vez por día. Entonces teníamos que empezar a rebuscárnosla. Yo, para que tengan una idea, peso setenta kilos y volví al continente con cuarenta y siete. O sea, que tengan una idea de cómo fue la alimentación. Estaba hecho una señorita. Y estuve dos meses sin bañarme. Solo nos bañamos dos veces cuando un día de sol pleno, el teniente nos llevó al agua a bañarnos. Estaba fría, aparte salada, dura. Pero nos rehabilitaba un poco. Que vos cuando tenés frío por más que te pongas ropa, ropa, ropa encima, no hay forma de pararlo al frío sino es con un baño para activar un poco el tema de la circulación. Así que en Darwin, en ese lugar de las posiciones, había una escuela que tenía un tambo, que tenía una huerta. Devastamos la huerta. Nos avivamos que las vacas tenían leche porque pedían que las ordeñáramos. Gritaban. Entonces entraban y las ordeñábamos. Hasta que un bombardeo hizo pelota el tambo entonces nos quedamos sin la leche también. Atado a esto que empezaron a minar el campo donde teóricamente iba a venir el enemigo y que era el campo donde las vacas pastaban así que las vacas se morían cuando pisaban una mina. Fue una historia si media... La vida del campo, de esperar al enemigo era bastante jodida porque aparte del bombardeo, aparte del ataque con aviones, del hecho de escuchar la sirena permanentemente. La sirena era la sirena

de alarma. Vos cuando no estabas de guardia, no estabas en posición, podías ir a un lugar que nosotros con mucha benevolencia llamábamos “Rancho”, que era la cocina. Un coso de chapa donde nosotros hacíamos fuego. Y cuando nos quedábamos sin comida vos podías, intentábamos, cazar avutardas. La avutarda es un ganso que está en el sur, medio salvaje. Medio con su suerte. La historia es el sobrevivir, es decir, uno pensaba que en algún momento esto iba a pasar ¿pero cuando? Y no sabíamos si íbamos a combatir o no íbamos a combatir, pero la cosa estaba cerca. Así que intentábamos sobrevivir, con las miserias humanas de cada guerra. Acá no se trata que nosotros somos héroes, sino que primero somos seres humanos y la historia de supervivencia se da hoy cuando se caen diez centavos y se tiran cuatro tipos a buscar diez centavos. Pero en una guerra con cosas extremas ocurre y potenciado. Y está la otra parte, la parte de la ayuda, la colaboración, el tipo enfermo, el tipo que, no se, lo castigan porque intentó agarrar la galletita del otro y lo castigan a hacer un pozo de zorro y uno iba y lo ayudaba. La autoridad de nuestros, no de la sección mía, sino de los otros, de la gente que estaba bien acomodada digamos, y tenía mejor posibilidad de comer. Imaginate que hay tipos que podían comer y nosotros muertos de hambre. La tropa, que era la que iba a combatir, estaba mal alimentada. Entonces uno intentaba llegar a ellos y ellos decían: “no ustedes, total, si se salvan de esta... Yo después, como yo soy mando, tengo que venir a otra guerra”. Así que ese tipo de ejemplo. Ejemplos buenos y ejemplos malos. Yo siempre digo que hay gente buena y gente mala mas allá de lo que uno se dedique. Eso se nace de la cuna, ¿no? A medida que íbamos sobreviviendo, hay algunas anécdotas, antes de entrar en combate. Una de las anécdotas bravas que me tocó fue... Inglaterra, los ingleses, estaban probando armamentos, inclusive, apoyados por los Estados Unidos. Tenían unas bombas que están prohibidas y se llaman bombas racimos. Se disparan desde el avión, se abren y eso, como si fueran hijos, se diseminan por todos lados y explotan. Bajaron un avión de ellos, en un ataque antiaéreo, y una bomba se desprende pero sin percutir. Digamos, cae la bomba y se desarma en el suelo. Quedó esparcida por todo el lugar donde estábamos nosotros. Y decíamos “-¿qué hacemos con esto?”.- “Bueno, traten de no pisarlo”.

Tanto es así que un día, un jeep pisa una, y la persona que manejaba el jeep. Por supuesto que el comando, el A.O.R., el tipo que va al frente ¿qué tiene que hacer? Juntarla. Nosotros teníamos que juntarla. Y éramos los lagartos verdes. Las pelotas, teníamos un miedo de tocar eso. Así que, con un elástico de cama que era... Bueno, uno cuenta ahora pero, como dice

Pedro, uno dice: “pucha, estuve dos meses al borde de la muerte” y medio que sos inconsciente de lo que estás haciendo. Con un elástico de cama de esos de antes, íbamos cuatro, uno de cada punta y el cabo las juntaba a las bombitas. Y así las juntábamos a todas. Y entre todos hicimos un pozo que estaba detrás de mi posición, el teniente Estévez le puso explosivos abajo, una camada de bombas, una camada de turba, explosivos, y la hicimos detonar. Hizo un cráter, que yo siempre lo relaciono con un bocacalles, un encuentro de dos calles. Realmente impresionante. Pero fue una cosa para prepararnos y templar un poco el espíritu para esperar lo que nos tocaba. Ese es el aspecto de supervivencia y después, el aspecto de esperar: nos van a atacar, nos van a atacar. No, no nos van a atacar. El orgullo de ser una de las clases que juró la bandera en Malvinas. Creo Pedro que a vos te tocó. Bueno, yo como colimba juré la bandera en Malvinas. Así que fue llevar el orgullo ese. Después, cuando empiezan los bombardeos, empiezan los reconocimientos. Pasan los aviones, tiran las bengalas de noche y eso se junta con el no dormir y no comer. Hasta que llega el momento que nos dicen que tenemos que ir a reconocer San Carlos que, aparentemente, nos dicen que iban a desembarcar por ahí. Se armó una fracción de reconocimiento, fueron, reconocieron, y cuando ven los barcos empieza el repliegue al mando de estas fracciones iban Esteban y Reyes. Llegaron a Darwin y otra vez al frente. Y me tocó participar en uno de los combates más cruentos de Malvinas que fue el primer combate que se realiza con la Infantería Inglesa. Combate que duró seis horas y media, donde muere Estévez, muere Carrascul, muere Zabala. Toda gente que había estado conmigo. Muere Allende, un compañero de banco mío de la Escuela Secundaria. Todas cosas de esas que nos costó diez años. Recién ahora estamos empezando a sacar afuera, por eso yo les destacué el hecho de hablar con chicos y explicarles que la guerra no sirve para nada y que hay que laburar por la paz. Una vez que termina el combate y muere Estévez... Sino muere Estévez yo no les estaría contando esto acá porque no se iba a entregar. Entrega su posición un subteniente que era de una sección servicios, de Corrientes. Y cuando empezamos a levantarnos yo veía que tenía un inglés a diez metros. Y si el tipo se rendía cinco minutos después, él llegaba a mí e iba a ser cuerpo a cuerpo. Fue un combate intenso, nosotros en el pozo de zorro éramos siete. Había tres heridos y dos muertos. Dos de los chicos muertos los pusimos de parapeto. Con la pala Lineman, una pala chiquita, sacamos la sangre para no estar húmedos mientras combatíamos. Una cosa terrible que uno ve en las películas y dice: “esto no sucede”. Es una cosa

terrible. Una vez que se termina el combate estamos, nos atienden y pasa una sección de Pucarás encima, tirándonos bombas y casi nos mata nuestra propia tropa. La confusión de un combate es brava. Vamos a San Carlos... O sea, recuperamos a los heridos. Se nos muere un par de chicos de la sección, teniendo el suero en una... hay unas imágenes por ahí se ven, un chico sale con una cosa blanca en la cara. Ahí estaba yo. Unos chicos tirados sobre unas chapas, nosotros le teníamos el suero y se iban a morir. Dos de ellos se mueren. Zabala murió ahí. Una vez que termina eso, que la tropa inglesa avanza, que se sale de esa posición y avanza hacia Darwin, nos recluyen en el frigorífico. Damos sangre, nos suben a un barco que se llamaba *Norlan Hulk* y vamos a Montevideo. Y en Montevideo nos trasladan a dos barcos que nunca voy a saber el nombre y nos llevan a Buenos Aires donde nos estaba esperando mucha gente.

Y ahí empieza otra historia de la guerra que es la parte de esconder la verdadera historia y contar otra. En vez de ir por Buenos Aires, entramos por La Plata y ahí vamos a Campo de Mayo. Y ahí nos forman y nos dicen: "ustedes no tienen que decir nada, tienen que decir que comieron bien..." y todo el discurso. Esta bien, uno quería salir de esa cuestión. La cuestión era callarse y tratar de salir vivo. No sabíamos qué iba a pasar estando de vuelta en Argentina. Nos dan de comer, nos envían nuevamente al Regimiento de Infantería 25, nos dan licencia. Estando ahí en Campo de Mayo, perdón, Mancini me hace un reportaje para ATC y tenía que salir con una sonrisa diciendo que había comido bien, cosa que yo me arrepiento siempre, por el hecho que no pude decir la verdad de la cosa. Nos vamos al Regimiento de Infantería 25, nos dan licencia, volvemos y nos dan de baja.

Y ahí empieza otra cosa, que son los suicidios de los veteranos. No se si se enteraron que ayer o anteayer se suicidó otro chico de Malvinas. Así que además de los muertos de Malvinas, están los muertos de posguerra. Ocurre en todos los países. Pedro tuvo la suerte de estar con psicólogos, nosotros no. Yo en mi caso, no. La parte de esconder la cosa y eso es otra historia. Eso es a grandes rasgos lo que me tocó a mi vivir. Así que ahora quedamos a disposición de ustedes si tienen una o las preguntas que quieran y las podemos responder.

**Jorge:** -Más allá de todo el dolor que representa en nosotros Malvinas, estamos dispuestos a dar una charla porque queremos que esto siga, que se sepa. Seguramente ustedes van a ver que nos podemos emocionar y hasta algunos podemos llorar, es como un poquito sacarnos la cosa de adentro y

esperamos que esto no vuelva a ocurrir, sobre todo una guerra que no sirve para nada. Por eso siempre apuntamos a los jóvenes. Hoy tenemos la suerte de estar con ustedes que son los que van a estar con jóvenes y el día de mañana le van a poder dar una lección, le van a hablar de Malvinas y hablarles de una guerra y de lo que es la guerra. Hoy nuestros hijos ven televisión y ven todo violencia, no ven otra cosa. Todos los días le crean un ídolo distinto y nadie recuerda, por ejemplo, a Estévez como dice Diego, un tipo que dio la vida por la patria sin pedir nada a cambio. Como tantos que dieron la vida por la patria sin pedir nada a cambio. En el Crucero Belgrano tenemos trescientos veintitrés y tenemos trescientos y pico mas entre la demás gente. Nadie recuerda realmente a los verdaderos héroes de esta historia. Nosotros solamente contamos. Somos intermediarios de esta cosa. Así que, más allá de todo el dolor estamos dispuestos a contestar lo que sea, así que adelante. No se queden callados...

**Público: -Yo quería preguntarle a Pedro, cuándo te tomaron prisionero ¿qué sensación cuando te tomaron prisionero? ¿de alivio, de frustración? Y otra cosita ¿cómo fue el trato de los ingleses hacia ustedes una vez que fueron detenidos?**

**Pedro Oscar:-** El asunto en tanto ser tomados prisioneros, bueno, yo estuve setenta y cuatro días en condiciones que no son agradables por lo tanto creo que toda persona tiene un límite. En el transcurso de esos días uno va acumulando y acumulando, y lo único que piensa es cuando va a tener un fin. O sea, yo pienso que en setenta y cuatro días, setenta días sacando cuatro días de prisionero, no va a cambiar nada. Pero uno ya siente que, quizá al no estar preparado, no se si psicológicamente, pero en cuanto a armamento y ver las condiciones que tiene el adversario ya va, no se si manifestando, pero creyendo que sus condiciones se van acortando. Entonces ya va haciendo mella en que esto se va a terminar porque nosotros veíamos las condiciones y el combate, y veíamos pocas esperanzas. Pero nosotros seguimos hasta el final. La parte que a nosotros nos atacaban era comando y la parte de naval. Generalmente el ataque naval se producía en tres sectores distintos de la isla, o sea, era fuego cruzado. El fuego naval comenzaba a las ocho de la noche y eran las ocho de la mañana y seguían tirando. O sea, los primeros días, quizá, nos cuidábamos de que no fuera... Pero después hacíamos nuestras vidas y que sabíamos que la bomba naval era por cualquier lado. No teníamos escapatoria, era por cualquier lado. ¿Cuándo nos toman? Llega un momento que a los ingleses los veíamos a diez metros y era imposible, con los mismos

armamentos que tenían ellos y nos estaban tirando, mantener las posiciones. Yo creo que en ese momento, creo que la decisión fue acertada. Pienso yo, no quiero decir que otros compartan lo que yo digo. Pero como nosotros estábamos yo creo que la decisión del gobierno fue acertada de haber rendido la fuerza. Por lo tanto, creo que evitó que hubiéramos muerto. O sea porque, creo yo, lo creo yo porque lo digo personalmente, por eso vuelvo a decir, era imposible. Era algo imposible. En ese momento pasó algo inédito, porque de tanto ver películas uno ve, la tropa inglesa nos dejaba las armas. Uno tenía las armas. Y nos movíamos nosotros dentro de la ciudad con las armas. Era algo increíble. Estábamos cercados, con todos los puestos de los ingleses, pero nosotros nos movíamos con las armas. O sea nos movíamos internamente, conservando las armas. Hasta que un momento el jefe dice: "Bueno muchachos, acá vamos a destruir todo". Y se destruyó munición por munición. En ese momento los ingleses nos toman prisioneros, nos controlan uno por uno hasta que nos llevan como diría Diego, a lo que es el Aeropuerto de Puerto Argentino. Esos cinco días que estuvimos ahí, el trato... Ellos se consideraban, supuestamente, eran superiores en cuanto a armas y como personas. Nosotros éramos de cuarta, quinta categoría, así que ni prestaban atención. Así que en cuanto a comida y atención había nada. Lo único que podíamos comer era que después de los bombardeos hubiese quedado alguna latita que se salvó, entonces la compartía. Igualmente así tuvimos cinco días sin que nos dieran de comer ni agua. Así que nos mantuvimos, nos cercaron y solamente se tenía un leve contacto con alguna persona que supiera algo de inglés que aprovechaba a traducir alguna orden y aprovecharlo para desactivar alguna bomba o sacar alguna mina. O sea que nos consideraban descartables. Eso en si es más o menos lo que me pasó.

**Público: -A mí me llamó mucho la atención el hecho que le hubieran puesto una bandera rusa a uno de los pesqueros que rearmaron ¿por qué una bandera rusa? ¿porque era normal?**

**José Luis:-** Porque era una trampa de guerra. Se sigue haciendo. Se pone una bandera rusa porque no le iban a tirar ni loco a los rusos. Posiblemente ellos sabían lo que pasaba, pero así llegue el alimento y lleguen las municiones no iba a cambiar nada. O sea, no cambió nada. El objetivo se cumplió. Trampas como hicieron ellos. Ellos desembarcaron en buque hospital.

**Público: -Ahora está claro. Pero el tema era si era pensado o si fue casualidad.**

**José Luis:-** Se puso una bandera rusa porque en ese momento, Rusia estaba del lado nuestro, aparentemente. Y había pesqueros, inclusive, había

pesqueros rusos, pequeños barquitos rusos que estaban en la zona. Entonces mejor idea le pusieron... Eso no lo pusimos nosotros. Nosotros pertenecíamos a un cuadro de suboficiales que ni siquiera podíamos opinar, solamente teníamos que cumplir lo que te dicen. ¿Quién tomó la determinación? No sé. Serán los altos jefes de ahí. Pero nada, nosotros lo único que teníamos que hacer era poner en marcha los barcos y después los cargamos.

**Público:- Respecto a este manto de olvido que se le puso desde el momento que desembarcaron al continente hasta diez años después que ustedes dicen: “no nos animamos a contar nada”, pero también no había apoyo ¿cómo fue eso?**

**José Luis:-** Mira, nosotros, en mi caso particular, jamás mis padres o mis hermanos me preguntaron algo. Jamás, nunca. Después de la guerra vino la posguerra. La posguerra era el vecino que te decía: “por culpa tuya perdimos. Si yo estaba ahí, los reventaba”. Y así miles de estupideces de esas. Vos estabas agredido constantemente. Estabas tan agredido que no querías salir a la calle. Y militarmente te decían: “ojo con lo que hablás, ojo con lo que decís”. A pesar de que yo había firmado la baja un año antes. Yo no había firmado contrato. Todos los militares son contratados. Yo a principios del '82 rehúso el contrato porque me iba a principios del '83 y así compañeros míos que habían perdido la vida pasó por el mismo motivo. Ellos trataban de que vos no te vayas más cuando sos buen elemento. Porque ahí sos elemento, no sos persona. Si sos buen elemento te tratan de retener, si sos mal elemento no te renuevan el contrato. Por cada cuatro años te van haciendo el contrato. Lo que te puedo decir es que fue muy duro por parte de la sociedad. Tal vez seas muy joven (al que preguntó) pero yo te puedo decir que fue durísimo, durísimo por parte mía (de) mi vecino. A nosotros nos costó mucho entre nosotros juntarnos, inclusive. Nosotros no tardamos diez años en juntarnos, pero cinco años si tardamos. Después de cinco empezó uno, dos compañeros nuestros que hoy están ausentes pero ellos fueron los pioneros, empezaron a juntarnos. En toda La Pampa en ese momento éramos cuarenta y dos. Empezamos en Pico a juntarnos y fuimos despacito, como la hormiga. Bueno, hasta el día de hoy. Todavía seguimos juntos. Ellos se acoplaron después. Él (Diego Morano) vino de Córdoba, y otros chicos que han venido de afuera, pero los acoplamos. Son tan pampeanos como nosotros. Pero te vuelvo a repetir: la posguerra fue peor que la guerra. Hoy dijeron que un tipo se suicidó, van doscientos setenta suicidios. No solo nosotros, a ellos (los ingleses) también les sucede lo mismo. ¿Por qué? No sé, pero les sucede.



La otra que fuimos muy marginados afuera. Cuando vos pedías trabajo, si se llegaban a enterar que habías estado en Malvinas no te daban. Te decían: “no, está loco”. La misma sociedad hizo eso. Y nosotros no estábamos locos, queríamos trabajar. Lo único que pedíamos era eso.

**Diego:** -Mas allá de eso, la Argentina venía de una dictadura, la sociedad estaba sometida. Sometida con treinta mil muertos. Nosotros salíamos de una guerra y seguían los militares. La democracia se logra con Margaret Thatcher si vos te ponés a pensar, se logra con el hundimiento del Belgrano, se logra con la guerra de Malvinas. Por eso nosotros le decimos a los chicos: “tenés dieciocho, diecinueve años, aprovechá lo que tenés. Empezá a disfrutarlo”. El contexto hacía al hecho de esconder las cosas. Todo se hacía a escondidas y ocurre hoy. Cuando vos rendías mal vas con un poquito de vergüenza. Nadie te dice: “puta, ¿que te olvidaste, que te pasó?”. No se. Pero si vas y decís: “no, no estudié”, está todo bien. Pero nosotros, esta bien, una derrota, pero la puta, si la sociedad estaba así, imaginate los militares con nosotros. O sea, el miedo que existía nos influyó para escondernos. Después, a nosotros nos costó salir porque el tema de la posguerra es brava. A vos te preparan para la guerra, te dicen: “andá a la guerra, después si te salvás ya veremos qué es lo que hacemos”. Que es lo que nos pasó a nosotros, ¿no?

**Jorge:** - En ningún momento algún gobierno se hizo cargo de los veteranos de guerra. Ninguno a tenido una política de ayuda social. Nosotros el año pasado, el anteaño pasado, intentamos en (General) Pico conseguir un grupo de psicólogos. Nos dijeron: “Sí, sí, tenés que sacar turno en el hospital”. Y perder, y todos laburamos, así que no era lo que nosotros pretendíamos. Conseguir trabajo a los veteranos costó. Había leyes que cuando volvió la democracia se llenaron la boca hablando. Nos ofrecieron de todo. Hubo un secretario de gobierno de acá, a los diez años justo, fuimos a verlo porque había dos veteranos que no tenían trabajo. Había una ley provincial. Y nos dijo: “diez años, ya pasó Malvinas”. Está bien, si ya pasó listo, nosotros no estábamos preparados para contestarle con altura y, como no teníamos ganas de agredir a nadie ni de pelear con nadie, tampoco le pegamos una piña. Pero bueno, seguramente algún día... En algunos actos donde va, la gente lo esquiva y nadie le da la mano. Me parece lo más lógico. Y así un sin fin de cosas que nos han tocado vivir y tratar de ayudarnos y tratar de ayudar al padre. Hoy tratamos muchos de ayudar a los Amesgaray, que son nuestros padres. Hoy tratamos de cubrir, de cumplir un poquito la falta de su hijo. Y estamos con ellos y tratamos de ayudarlos porque es la forma. Y

bueno, un montón de cosas que nos suceden día a día. Yo estuve diecisiete años sin verme con un compañero del Crucero Belgrano, de Bahía Blanca. Diecisiete años estuve. Me estuvo buscando por todos lados. Y cuando nos encontramos, me encontró, gracias a José, me dice José: “vamos a verlo a Bahía Blanca porque está mal”. Pero yo creí que estaba mal psicológicamente. Estaba mal psicológicamente, pero se murió una semana después del día del amigo. Nos encontramos un domingo y me dijeron que estaba mal realmente. Éramos muy amigos. Lo llamé el Día del Amigo y se murió a la semana. Como les decíamos al principio, no ha sido muy fácil para nosotros la vida, ¿no? Teníamos muchas ganas de vivirla, eso sí. Y darle para adelante y ayudar, dar con el pueblo. Hoy tenemos una Asociación en (General) Pico donde más allá de ayudarnos entre nosotros, tratamos de ayudar a la sociedad con pequeñas cosas. Nos hemos embarcado. Para dar un ejemplo, había una escuelita de atletismo donde los chicos corrían en pata. Un día los fui a ver y corrían en pata. Yo les dije: “che, les compramos zapatillas?” Hicimos pollos, siempre laburamos. Tratamos de pedir lo mínimo. No queremos meternos en política, no queremos que nos usen. Porque es muy normal que cuando vamos a pedir algo, después nos vengan a pedir el vuelto. Nos digan: “mirá, yo te dí”. Como sucede en muchos lados, lamentablemente, que los muchachos se dejan usar. Nosotros los políticos van a la sede nuestra si quieren, pero como amigos. Pasaste la puertita para adentro y ya no se habla más de política. Tratamos de tirar para adelante.

**Jorge:-**¿Algo quieren decir? (al público). No, están mudos. Les aseguro que hay un montón de anécdotas porque realmente, en poco tiempo que tenemos. Sabemos de la hora que están ustedes. Les agradecemos que todavía estén con nosotros, que es muy importante y en muy pocos minutos no se puede contar toda una historia que es una historia de vida.

**Público:- Yo quiero preguntar como los trataba la gente, los habitantes de Malvinas.**

**Diego:-** Yo en particular estuve en Darwin y mucha relación no tuve porque estábamos afuera del poblado. De todas formas era una relación de cómo, que estábamos ahí pero que nos íbamos a ir. Te tratan como el enemigo sin lugar a dudas. Pero como una especie de ignorancia, de no tener relación ni nada por el estilo. Esa fue la parte que me tocó a mí. No, no. ¿Ayuda? No. Es como que vos estás en tu casa y se te meten y te quieren vivir. Ningún tipo de ayuda. Es imposible.

**José Luis:-** En Puerto Argentino, cuando nosotros llegamos, lo que yo

puedo apreciar... No hablamos nunca, nada. Pero venían y nos sacaban fotos. Sacaban al barco, sacaban fotitos. Como diciendo: "esto es un recuerdo, el día que los hagamos percha". Creo que algo de eso, me parece. Yo me acuerdo que hacía un frío, yo estaba de guardia en el proa. Hacía un viento, y cayó un tipo en moto, tipo motocross. Tomó una cerveza, nos miraba, sacó unas fotos, pegó una patada a la moto y se fue. Y estaba no tan vestido como nosotros. Yo tenía como cuatro pantalones, tenía un frío. Y este loco andaba así nomás. Están muy acostumbrados al frío. Pero los habitantes nos odiaban a muerte.

**Público:-¿Qué es lo que los llevó a que diez años después puedan dar sus testimonios y plantearnos su situación? ¿Esos diez años pueden ser de luto, de no expresar a la sociedad lo que había pasado? ¿Ahora se sienten como que la sociedad está más predispuesta a escucharlos o tiene otra formación? ¿Por qué diez años después?**

**Diego:-** Bueno, diez años después podrían haber sido quince. Yo creo que la Asociación de veteranos a nivel país, nace a partir de los propios veteranos. Y porque no sé, si digo algo a partir de los diez años no se como lo van a tomar, este loco que quiere. No te olvides que en nombre de los veteranos mucha gente ha sacado partido. Nosotros tratamos de auto ayudarnos a través de la Asociación. No sé cuántas Asociaciones hay pero son muchísimas. Entonces los años de pensar en lo que uno va a hacer y de esconderse y de miedo a lo que nos puede pasar. Y de juntarnos, y vos juntarte en un grupo, medio que te animás y te sentís bien. Y ahí sí salís. Y también, desde el punto de vista nuestro, de nuestra Asociación, es el hecho de decirles a los chicos, de hablar, de contarles lo que es una guerra, cual es la mierda de la guerra, para que los chicos, los jóvenes, ustedes, no lleguen un momento a un lugar como llegó Galtieri y mandar a matar a tanta gente. Yo creo que eso es un poquito, en resumen, por lo que salimos a hablar y por lo que seguimos juntos. Esa es un poquito la síntesis de la cosa.

**José Luis:-** Una vez insertado en la sociedad, o sea, insertado en el sentido... Siempre estuvimos insertados, pero insertados de hablar, tuvimos como una propaganda. Nos fuimos a ofrecer a las escuelas a dar nuestros testimonios. De ahí arranca el interés de la gente de las escuelas que nos empiezan a llamar. Inclusive, de otros pueblos. Entonces empezamos. La misma gente te lo va pidiendo. Aparte es otra generación. Después de diez años, los que eran chiquitos quieren saber, porque te preguntan muchas cositas. Les interesa mucho. Con respecto a la guerra que está sucediendo ahora (la

de Irak), hay una gran diferencia. Nosotros, a pesar de la edad, era soldado contra soldado. Y allá, a pesar de la edad, son soldados contra civiles. Es otra cosa. A pesar de que nosotros, hubo compañeros que por error, no se de que, pero no importa. Por ejemplo, yo cuando estaba, si se hubiera armado con Chile yo tenía diecisiete años. Y hubo un compañero que hoy faltó, iba a venir pero no pudo, tenía dieciséis años y medio, y estaba en el portaavión. ¿Por qué? Porque vos podías ingresar a la armada a los quince años o quince años y medio, y al año te daban el pase. Vos fijáte, en el Crucero Belgrano, si vos mirás los documentos, gracias a Dios no murieron muchos chicos marineros. Pero murieron algunos, tenían dieciséis años. Había chicos que no tendrían que haber ido pero estaban estudiando para eso. Pero no estaban capacitados para eso.

Santa Rosa, noviembre de 2003.